

La vida se convierte en un morir primaveral. En los caminos, el hombre busca a Dios. Se valoran la impureza y el error, se acepta la amargura. Llegará un día en que se diga: ¡Qué lejos las sangrientas primaveras!

Entre líneas, la escritora hace pensar en tiempos buenos, porque las tierras daban su fruto, la población rural no se resignaba a dejar sus campos, convertidos en lugares peligrosos. Es cierto que un miedo espanta al otro, pero la unión de ambos envejece al hombre. Todo forma parte de la vida.

A través del aire, todo comienza a agitarse con la imperceptible ansiedad de quien espera dominar lo inesperado.

*Amor y Sombra*, excelente título, que Isabel Allende adivinó con gracia literaria, e incluso con esa visión que tiene partículas de humanismo, de ilusión.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At451-26SCVM10026>

## SEIS CUENTOS PARA GANAR Ediciones Cochrane-Planeta

La publicación de estas narraciones sirven de nervio pedagógico para organizar un concurso entre los lectores. Es una manera de crear o remozar la gracia y ventajas de aficionarse a leer obras consagradas.

*Ana María*, de José Donoso. El tema oscila entre dos situaciones, descritas, con rapidez y seguridad. Se dice: “¡Qué raro que dejen a una niñita sola en un jardín tan grande!, pensó el viejo, enjugándose el sudor del rostro con un pañuelo que después repuso en el bolsillo de su raída chaqueta”.

Se produce algo así como un silencio, nace el recuento sobresaltado de unas vidas, un hombre de edad conversa con una niña, transcurren los días, y se llega a un final: “Y tomando al viejo de la mano lo hizo caminar fuera de la sombra del sauce. El viejo la siguió”.

Como enlaces de este cuento: la historia sencilla, aunque trágica, acotada de forma lógica y magistral.

*La noche boca arriba*, de Julio Cortázar. Su contenido está enraizado con la historia de algunos pueblos americanos. Un joven sufre un accidente, lo internan en el hospital, y evoca la “guerra florida”, que los aztecas y también los aborígenes de Guatemala (los mayas) solían organizar durante la primavera. En síntesis: evocación, entre sueños delirantes, de actitudes bélicas, recursos para anudar fragmento de una lejana realidad en la que “se huele la muerte”. El autor parece convertirse en uno de aquellos jefes que desfilaban con penachos de plumas, para ser admirados, para conducir a los vencidos que temían por su “suerte”, casi rozando a los verdugos que debían sacrificar a los vencidos.

La realidad histórica y el desvanecimiento del enfermo se anudan con fuerza, como si fueran lo mismo. Esa angustia se resume en la siguiente cita: “Cuando, en vez de techo, nacieran las estrellas y se alzaran, frente a él, sería el fin”.

Nadie ignora que la realidad y las apariencias se combinan para formar un ovillo. Este cuento figura en diversas antologías.

*La prodigiosa tarde de Baltazar*, de Gabriel García Márquez, tiene como protagonista a un carpintero. Fabrica una jaula, encargada por uno de sus admiradores. He ahí la obra original, maestra. Surgen varios compradores, pero no se produce la venta, porque el artífice está como poseído por los elogios. Es su gran día, ya que la jaula es su éxito artístico. Termina borracho, mientras que su creación lo impulsa a superar fracasos de antaño y del presente.

En este cuento no hay "realismo mágico", sino la verdad que se torna en felicidad soñada. García Márquez emplea el lenguaje hablado, lejos de los malabarismos literarios. Sin duda, tiene más garra en los cuentos que en las novelas, porque en ellos no hay dispersiones. Los hechos, a veces uno solo, son analizados en profundidad.

*La muñeca reina*, del mexicano Carlos Fuentes. El autor encuentra una tarjeta entre sus libros. Unas palabras, escritas hace tiempo, lo llevan a recordar un acontecimiento que hunde sus raíces en su historia personal. Carlos Fuentes anota detalles, casi olvidados, los analiza, despliega un rico vocabulario, crea el suspense, indaga, llega al desenlace lleno de presentimientos.

Las emociones terminan, empiezan, dan paso a intuiciones, y el relato no termina, deja flotando la pesadilla, la certeza, la imagen recreada de esa tarjeta que alguien escribió "con su terrible caligrafía infantil". ¿Cómo terminar esas evocaciones?

Tal vez, la esencia del tema figura en las siguientes líneas: "Y el agua de la lluvia me escurre por la frente, por las mejillas, por la boca, y las pequeñas manos asustadas dejan caer sobre las losas húmedas la revista de historietas".

Y más adelante, nace un deseo de eternidad: "Me digo que viviré para siempre con mi verdadera Amilánía, vencedora de la caricatura de la muerte".

Cuento perfecto, sentimental, un deseo de recuperar el tiempo, insinuaciones líricas, un camino trazado para la prosa del excelente escritor americano.

Mario Vargas Llosa escribió *El desafío*, con fluidez, utilizando un diálogo galopante, llegando a conclusiones en virtud de su habilidad narrativa. Jorge Luis Borges, poeta y prosista, exhibe su maestría en *La Muerte y la Brújula*. Cuento de orientación policial, con riqueza de referencias bibliográficas. Presenta un misterio que se resuelve mediante un juego lógico, geométrico. No obstante la erudición del escritor argentino, el lenguaje es casi sencillo, dispuesto en planos yuxtapuestos.

*Seis cuentos para ganar* constituye un excelente ramillete de la literatura americana.

VICENTE MENGOD